

La primera novela de Laia Fàbregas triunfa en Holanda

‘La niña de los nueve dedos’ indaga en la memoria

XAVI AYÉN
Barcelona

Ahora que Frank Rijkaard va a gozar de más tiempo libre, tal vez caiga en sus manos la novela *Het meisje met de negen vingers*, que algunos librereros holandeses colocan en las estanterías de narrativa extranjera, confundidos por el nombre de su autora: Laia Fàbregas. En realidad, Fàbregas (Barcelona, 1973) ha escrito el libro en holandés, idioma que hace tan sólo diez años –cuando llegó a Utrecht con una beca Erasmus– ni siquiera conocía. La obra salió en enero, ya lleva tres ediciones y, además de traducirse al castellano y catalán (*La niña de los nueve dedos*, El Aleph/Columna), se ha vendido en Francia, Italia, Dinamarca y Noruega. Una salida fulgurante para una primera novela.

Se trata de la historia de dos hermanas, Laura –con sólo nueve dedos en las manos– y Moira, que crecen en la Barcelona de los 70. Sus padres, militantes del PSUC, deciden, curiosamente, no hacerles nunca fotos para que, en su lugar, aprendan a fijar imágenes en su mente. A los 34 años, Laura “empieza a escribir un diario. Sin fotos, teme perder sus recuerdos”.

Fàbregas –que últimamente ha trabajado para la policía de Amsterdam, en el departamento de informática– afirma que

“no tenía ninguna intención previa. Sólo la imagen de una niña con nueve dedos y que iba perdiendo los que le quedaban, era una idea sobre la que había escrito, en catalán, a los 20 años y partí de aquel material”. Sobre las partes más *gore* de la trama, “un amigo dice que estoy entre Tarantino y *Amélie*”.



INMA SÁINZ DE BARANDA

Laia Fàbregas, en su editorial barcelonesa

“Partí de una imagen: una niña que va perdiendo los dedos, algo entre Tarantino y ‘Amélie’”

¿Por qué las niñas no pueden hacer fotos? Un misterio que da a la obra un cierto tono de novela negra. “Me basé en el caso real de una chica que no quiso fotos en su boda para que el recuerdo no dependiera de las imágenes sino de sus sentimientos. ¿Qué pasaría si una familia llevara esa idea al extremo?”.

Una historia con muchos elementos familiares al lector español –el 23-F, por ejemplo– y con un retrato de fondo de la política catalana, que Laura ve como “un sentimiento de *nosotros contra ellos*, muy fuerte durante la dictadura y que se ha mantenido”.

La niña de los nueve dedos, redactada sobriamente, deja incógnitas que la autora no despeja porque “el objetivo es que el lector se pierda entre realidad, ficción, mentira e imaginación”.

Fàbregas, según los criterios que el Institut Ramon Llull aplicó en Frankfurt, pertenecería a la literatura holandesa. “Me siento escritora y punto –dice ella–. Debo de ser un mix catalano-holandés” a lo Jordi Cruyff. Es más: “No sé

en qué lengua me saldrá mi próxima obra. Estudié Bellas Artes y mi método es de artista plástico, intuitivo: tengo una imagen y la trabajo sin saber hacia dónde. Ahora veo dos elementos: una señora mayor a punto de morir y una caja de madera llena de arena de playa”.